



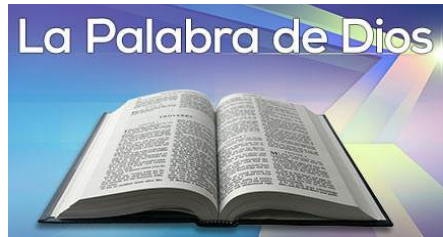
En el episodio que describe el evangelio de este domingo, destacan tres elementos profundamente significativos. En primer término, el encuentro de Jesús y Zaqueo parece ocasional y fortuito, cuando en realidad, es el Señor quien lo provoca.

Zaqueo, aún venciendo los respetos humanos, anhela verle pero no da la cara; por el contrario, Jesús no solo entabla con él una conversación sino que abiertamente manifiesta su voluntad de ser acogido en su propia casa. Cuantas veces sentimos en nuestro interior el anhelo por descubrir a Dios y el lugar que ha de ocupar en nuestra vida! Pero pueden ser tantas las ocupaciones que nos absorben la atención que ni siquiera tenemos en cuenta que Él nos busca y que con frecuencia desea encontrarse con nosotros llamando a nuestra puerta: *Date prisa y baja... es necesario que hoy me quede en tu casa!*

En segundo lugar, se nos dice que Zaqueo le recibió muy contento: Es lo que sucede habitualmente al remover los obstáculos que nos impiden ver y abrirnos a intimidad con el Señor. No debemos refugiarnos en el temor; al contrario, a lo largo del evangelio son numerosos los pasajes que subrayan esta misma idea: las diversas formas en las que Dios se manifiesta siempre van acompañadas de reacciones gozosas. Por eso se puede afirmar que, en la vida real, la alegría verdadera es una clara señal de la presencia de Dios en nuestra vida así como la tristeza viene a ser, de ordinario, señal de su ausencia y aliada del enemigo.

En tercer lugar, observamos como la condición de pecador no es impedimento para encontrarse con Dios; *No necesitan médico los sanos, sino los enfermos –dice el Señor-* para luego concluir: *No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.* ¿Por qué dejarnos llevar del miedo a reconocer la verdad de nuestra vida aun en el supuesto de que las sombras sean mayores que las luces, aunque la conciencia de nuestras propias miserias nos abrumen en un primer momento cuando tenemos el perdón al alcance de la

mano? El Señor quiere nuestra felicidad y se hace asequible, sin reproches, sin amenazas... actuando en el interior de cada uno de nosotros. Fijémonos en la actitud de Zaqueo, jefe de publicanos: una vez que abre las puertas de su casa al Señor no tendrá reparo en abrir su corazón con todas las consecuencias. Jesús sentenciará: *¡Hoy ha entrado la salvación en esta casa!*



Lectura del libro de la Sabiduría 11, 22-12, 2

Señor, el mundo entero es ante ti como un grano en la balanza, como gota de rocío mañanero sobre la tierra. Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan.

Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si odiaras algo, no lo habrías creado. ¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?, o ¿cómo se conservaría, si tú no las hubieras llamado?

Pero tú eres indulgente con todas las cosas porque son tuyas, Señor, amigo de la vida. Pues tu soplo incorruptible está en todas ellas. Por eso, corriges poco a poco a los que caen, los reprendes y les recuerdas su pecado, para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor.

Palabra de Dios

Salmo: **Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.**

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
Día tras día, te bendeciré y
alabaré tu nombre por siempre jamás. **R/.**

El Señor es clemente y misericordioso,

lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. **R/.**

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. **R/.**

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. **R/.**

Lectura de la 2ª carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1,11-2 ,2)

Hermanos:

Oramos continuamente por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. De este modo, el nombre de nuestro Señor será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

A propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima.

Palabra del Señor

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (19,1–10)

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: *Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa.*

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: *Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.*

Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: *Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más.*

Jesús le dijo: *Hoy ha sido la salvación de esta casa; pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.*

Palabra del Señor

¡AVISOS!



ARRODILLARSE: En la liturgia, como en la vida civil –porque es condición de la naturaleza humana- los gestos corporales revelan las emociones, sentimientos y vivencias que conforman nuestro mundo interior. El refranero lo recuerda: “la cara es el espejo del alma”. De ahí que los ritos externos que se incorporan a la liturgia no tengan solo relevancia por sí mismos, por su perfecta ejecución sino porque desvelan lo que en verdad anida en el corazón del creyente.

Uno de esos gestos es el de **arrodillarse ante en adoración ante el Señor** que -como señaló Benedicto XVI- *es el remedio más válido y radical contra las idolatrías de ayer y hoy... es una profesión de libertad: quien se inclina ante Jesús no puede y no debe postrarse ante ningún poder terreno, por más fuerte que sea. Nosotros los cristianos, sólo nos arrodillamos ante el Santísimo Sacramento.*

En su obra *El espíritu de la Liturgia* el entonces Cardenal Ratzinger escribió: *Quien aprende a creer, aprende también a arrodillarse. Una fe o una liturgia que no conociese el acto de arrodillarse estaría enferma en un punto central.*

Sin embargo la cultura moderna se muestra refractaria a este gesto y vemos como está influyendo en nuestros mismos actos litúrgicos al extenderse la costumbre de *permanecer de pie en el momento de la consagración* en la Santa Misa, o de suprimir alegremente la *genuflexión al pasar ante el sagrario*. Puede

parecer algo casual o insignificante pero, en realidad, esa omisión denota un debilitamiento de la fe.

Mención aparte merecen aquellas personas que por **limitaciones físicas** se han de contentar con sustituir ese gesto por una inclinación u otras expresiones que pueden estar llenas de fervor y cariño. ¡Cuántas lecciones nos dan con su valiente perseverancia, sin rendirse a sus achaques!

Arrodillarse ante el Santísimo es la manifestación humilde de nuestra sumisión ante un Dios todopoderoso que, paradójicamente, también se abajó ante nosotros en la encarnación, en su muerte redentora, y en su decisión de permanecer a través del tiempo en la Eucaristía.



En la colecta que tuvo lugar el pasado domingo con motivo de la **Jornada Mundial de las Misiones** se ha recaudado en nuestra parroquia la cantidad de **734,28 €** que se entregarán en la Delegación Diocesana de Misiones. Agradecemos la generosidad de todos los que han contribuido a esta noble y evangélica causa.